

- *Estados Unidos —El principal responsable de la guerra civil entre sectas en Irak y Siria*
- *Desde Irán: Oponerse a todo esfuerzo reaccionario por aprovechar esta situación, y a cambio usarla para construir un movimiento revolucionario*
- *Desde Estados Unidos: No a la escalada de la agresión militar de Estados Unidos contra Irak... ¡forjar otro camino!*

Estados Unidos —El principal responsable de la guerra civil entre sectas en Irak y Siria

24 de junio de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El pueblo en Irak, Siria y otros países, que de por sí ya vive un calvario, enfrenta incluso algo peor a medida que Estados Unidos trata desesperadamente de encontrar la forma de sacar provecho del lío que han creado en la región, o por lo menos de preservar sus intereses medulares. Aunque EEUU no es el único que atiza la guerra civil entre sectas en la región, carga más responsabilidad que cualquiera, y ahora justifica una mayor intromisión y tal vez incluso más violencia a nombre de detenerla.

En Siria ayudó a convertir el conflicto en una guerra religiosa utilizando fundamentalistas sunitas contra el régimen de Bashar Al-Assad. En Irak se aliaron con un sector de la elite chiita para aplastar la resistencia, basada en los sunitas, a la ocupación estadounidense. En ambos casos, utilizó el sectarismo religioso para buscar el control político. Irónicamente, el gobierno de Assad todavía sigue en pie, mientras el gobierno de Al-Maliki instaurado por EEUU está tambaleando. En todo lo que ha hecho Estados Unidos les ha salido “el tiro por la culata”, pero no puede simplemente aceptar estos reveses si va a mantener su posición en la región y en el mundo.

Los imperialistas no crearon la división entre sunitas y chiitas, pero a menudo trabajaron de forma deliberada para profundizar el antagonismo y complicar más las diferencias religiosas con intereses políticos y económicos enfrentados. En la región así como en gran parte del mundo colonial, buscaron construir una base social para su dominación basándose en un grupo religioso o étnico contra otros, sean cristianos en el Líbano, alauitas y otras minorías religiosas en Siria, o sunitas en Irak, por no mencionar el Estado judío de Israel en tierra palestina robada.

Además, la región sería muy diferente si Estados Unidos y sus aliados no hubiesen alentado al régimen de Sadam Hussein basado en el sunismo para atacar a la naciente República Islámica (chiita) de Irán en 1980 y luego también armar a Irán (por medio de Israel y de forma directa). Esa guerra diezmo a una generación de jóvenes de ambos bandos, con un total de un millón de bajas, con el fin de promover los intereses de EEUU debilitando a ambos países cuyos regímenes Washington consideraba problemáticos. (Véase *Petróleo, poder e imperio: Irak y el plan global de Estados Unidos*, por Larry Everest, Commonn Courage Press, 2004).

Este proceso continuó con la primera Guerra del Golfo de 1991 y la docena de años de sanciones sobre Irak que sirvieron como arma de destrucción masiva contra la vida de los iraquíes. Los cálculos de la cantidad de gente que murió como resultado de desnutrición o enfermedades debidas a las sanciones van de medio millón a un millón.

Saddam respondió alentando un auge de la religiosidad y la identificación religiosa sunita, en un momento en que las presiones de la globalización sobre las sociedades y los explotadores locales le estaban dando impulso al auge del fundamentalismo religioso en muchos países. Las consignas nacionalistas y laicas que habían caracterizado al entonces gobernante partido Baaz en Irak (y Siria) se desvanecieron, y el mismo Saddam llegó a un oprobioso fin, primero depuesto y capturado y por último ahorcado precipitadamente por Estados Unidos.

El presidente Barack Obama y otros importantes voceros de la clase dominante estadounidense se quejan amargamente del primer ministro Nouri Al-Maliki, pero fueron ellos quienes pusieron a Al-Maliki en el poder en primer lugar con el objetivo de derrotar a las fuerzas sunitas que ahora son más fuertes que nunca.

Maliki y la gente que le rodea (el partido islámico chií Dawa) trabajaron con los invasores estadounidenses desde un principio. EEUU contó con su respaldo mientras libraba una guerra que duró una década que, encima de las sanciones, convirtió a Irak, uno de los países en mejores condiciones y más educados del mun-

do árabe donde la religiosidad jugaba un papel relativamente pequeño en la vida oficial, en un infierno. Aunque Dawa estaba ligado al régimen iraní y se dijo que estuvo involucrado en un ataque islamista a las tropas estadounidenses en el Líbano, Washington decidió que era necesario hacer la vista gorda ante eso.

Estados Unidos arrasó el país y mató iraquíes en cantidades masivas, a veces sin distinción alguna. Piénsese en el video secreto de las fuerzas armadas estadounidenses que sacaron a la luz el fundador de Wikileaks Julian Assange y el soldado estadounidense ahora conocido como Chelsea Manning. El video muestra a un helicóptero artillado estadounidense disparándole a gente que simplemente iba caminando por la calle, y que regresó deliberadamente para volar en pedazos una furgoneta con niños adentro. O los mercenarios de Blackwater que abrieron fuego sobre una glorieta de Bagdad llena de carros y transeúntes, porque ver tantos iraquíes los puso nerviosos.

Y aún más, EEUU arrasó con la sociedad iraquí y la destrozó, en un intento por imponer su propio orden, y luego trató de reorganizarla sobre una base mucho más reaccionaria que el régimen de Saddam.

Los ocupantes celebraron las elecciones de 2005, pregonadas por EEUU como un gran triunfo y como prueba de que es una fuerza benéfica, con el propósito de establecer un régimen iraquí dispuesto y capaz de promover las metas estadounidenses. El embajador estadounidense de esa época, Zalmay Jalilzad, escogió a Maliki como nuevo primer ministro e hizo los arreglos para que eso se diera. (Ahora Jalilzad está llamando a EEUU a restituir a Ahmed Chalabi, el político chiita que le aseguró a la Casa Blanca de Bush que los invasores estadounidenses serían recibidos con los brazos abiertos y le proporcionó falsa evidencia de las inexistentes armas biológicas y de otro tipo de Saddam).

Pero Maliki sobrevivió a los neoconservadores de Bush y también gozó del respaldo de Obama. En las elecciones de 2010, que resultaron en un empate entre los políticos chiitas y sunitas, EEUU de nuevo hizo los arreglos para que Maliki continuara en el cargo.

Obama anunció un plan para poner fin a las acciones de combate estadounidenses en Irak en 2009, justo cuando estaba por desplazar 30 mil soldados adicionales a Afganistán. El proyecto de mantener 10 mil soldados y muchos mercenarios en Irak se derrumbó porque Washington quería un tratado que les diera inmunidad ante las leyes iraquíes, que después de Blackwater Maliki encontró peligroso de conceder, y también porque, como destacadas figuras políticas del gobierno de Obama anunciaron, consideraron que la situación se había estabilizado, y se podía contar con el régimen de Maliki. Obsérvese que ahora que Obama envía tropas de vuelta a Irak, sus asesores dicen que no necesitan esperar la inmunidad legal —probablemente porque las armas triunfan sobre la ley.

Esa situación “estabilizada” cuando se fueron las tropas de combate estadounidenses fue tal que un sector de elite entre los chiitas, centrado en el Estado y el ejército, y los líderes tribales, le volteó la tortilla a la vieja elite sunita de base similar y redujo su poder, riqueza y posición. La gente del común en las zonas sunitas no solo padece de desempleo y nuevos niveles de pobreza, también son hostigados, humillados y maltratados por las autoridades chiitas. La policía secreta y el ejército cometen atrocidades de forma rutinaria. (Ante la ofensiva del EIL [Estado Islámico de Irak y el Levante] cuando la policía del gobierno huyó de Baquba, justo al norte de Bagdad, lo último que hicieron fue ejecutar a 44 prisioneros sunitas en la cárcel local).

Durante el año pasado y especialmente a comienzos de este año, a medida que el descontento y la rebelión se extendieron, lugares como Faluya al oeste de Bagdad, una de las ciudades que más sufrió a manos de las tropas estadounidenses durante la guerra contra la ocupación, una vez más está bajo asedio y bombardeo por el gobierno de Maliki.

Si Estados Unidos se opuso, eso no se dio a conocer. Cuando Obama recibió a Maliki en la Casa Blanca en diciembre de 2010, dijo que Maliki “representa el gobierno más incluyente de Irak hasta el momento”. Cuando el partido de Maliki “ganó” las elecciones parlamentarias de 2014, en medio del boicot sunita, EEUU no estuvo contento pero aceptó su legitimidad a falta de alguien más apropiado a sus intereses. No fue sino hasta el 10 de junio, cuando el ejército de Maliki casi colapsó, que EEUU decidió aprovechar el hecho de que el parlamento no había nombrado aún el gabinete ministerial y un nuevo (o viejo) primer ministro para buscar y encontrar ellos mismos un rostro nuevo. Una vez más, obsérvese que EEUU ahora dice que puede mandar tropas antes de la formación de un nuevo gobierno constitucional que las solicite.

De repente EEUU está derramando lágrimas de cocodrilo por el sectarismo chií de Maliki y la falta de “inclusión”, pero el hecho es que durante la guerra civil de 2006-2007 en el centro de Irak, EEUU primero desarmó a las milicias sunitas y permitió que fuerzas sectarias chiitas hicieran una limpieza étnica de las áre-

as mixtas en Bagdad, al tiempo que trataban de aliarse con líderes tribales sunitas contra los fundamentalistas sunitas de lo que más tarde se llamaría EIIL.

El embrionario EIIL se retiraría en gran parte a Siria, donde creció en medio de una guerra civil que las potencias de Occidente por supuesto alentaron. Durante el último año se consolidó en el oriente de Siria y se expandió de vuelta hacia Irak. Ahora que la frontera entre los dos países se ha borrado efectivamente y que amenaza con ocurrir de nuevo la guerra reaccionaria en una escala inmensa y horrorosa en Irak, como ya lo ha hecho en Siria, el problema, como lo ve EEUU, no es el sectarismo religioso, o la vida de los sirios e iraquíes, sino simplemente cómo establecer un régimen iraquí dócil a sus intereses y seguir conteniendo por el control de Siria.

Un aspecto de la situación que es necesario entender mejor es la dinámica entre el EIIL y otras fuerzas anti-Maliki. Según el Royal United Services Institute, el International Crisis Group y otras fuentes, los grupos organizados dirigidos por los oficiales de inteligencia y del ejército de Sadam, incluyendo baazistas de alto rango, se destacan entre el liderato militar en esta ofensiva y en la administración de los pueblos recién ocupados. El levantamiento ha sido más fuerte en bastiones baazistas como Tikrit, Faluya y otras ciudades pequeñas y aldeas. Los principales clérigos sunitas (no necesariamente hostiles a Saddam en el pasado) también han jugado un papel importante, como lo han jugado los líderes tribales sunitas, con los miembros tribales como los combatientes más numerosos según se dice. EEUU puede estar esperando reconstruir sus lazos con estas fuerzas tribales, con la esperanza de que no compartan el objetivo político de EIIL de un Estado sunita internacional basado en la sharia [ley islámica] y la yihad.

Si bien la religión no es el único factor en esta situación, sería erróneo subestimar su importancia como un fenómeno creciente en sí, como una ideología y como un programa político. El conflicto internacional entre EEUU y sus aliados, y el islam político (y en particular el yihadí) influencia a su vez la situación en la región. (Obsérvese que en el discurso de Obama luego de la caída de Mosul, él mencionó el peligro islamista para los intereses de EEUU en Yemen). Ante la falta de una alternativa revolucionaria, y con el desgarramiento del viejo tejido social y los horrores de vivir en el Irak que EEUU ha creado, así como por la fuerza de la tradición, no es difícil entender por qué mucha gente se ha inclinado hacia el fundamentalismo religioso.

Otra cuestión importante es el papel del régimen iraní en Irak. EEUU y la República Islámica de Irán [RII] han respaldado al régimen de Maliki y compiten entre sí por la influencia dentro de este. El respaldo de Irán a Maliki ha sido una ventaja para EEUU, pero también una fuente de seria y creciente preocupación. Algunas voces en los regímenes de EEUU e Irak esperan que haya cooperación sobre intereses comunes, pero hay importantes obstáculos que lo hacen imposible.

El factor iraní es otro de los múltiples vínculos entre la situación en Irak y la región en general y hasta en rivalidades globales, desde el afán de Arabia Saudita para menoscabar la influencia de Irán por cualquier medio necesario, hasta el actual rifirrafe entre EEUU y Europa versus Irán y Rusia alrededor de Siria, la cuestión de Israel, y las relaciones EEUU-Rusia en general. Todas esas cosas están intrincadamente entrelazadas.

Finalmente, si bien no podemos centrarnos aquí en la cuestión del Kurdistán, la clase dominante kurda, que es más una afortunada beneficiaria que una fuerza impulsora en este conflicto hasta ahora, quisiera ser un actor importante en el nuevo trazado del mapa regional. Se demostró a dónde puede llevar la *realpolitik* (“el enemigo de mi enemigo es mi amigo”) cuando, a pesar de la oposición histórica de Washington a la autodeterminación del Kurdistán, se aliaron con EEUU, lo que creó la Región Autónoma del Kurdistán. Ahora tienen una estrecha relación con Recep Tayyip Erdogan, el primer ministro de un país que desde hace tiempo ha definido su identidad nacional y su existencia mediante la opresión a los kurdos y que tiene su propia agenda regional reaccionaria. Turquía, un gran inversionista en el Kurdistán iraquí, proporciona la principal salida del petróleo que lo mantiene próspero.

El mismo nombre del grupo islamista sunita que dirige la carga contra Al-Mailiki, el Estado Islámico de Irak y el Levante [EIIL] (a veces llamado Da'ish en árabe), indica lo que está en juego. La meta de unir Iraq y Siria, y quizás el Líbano, Palestina, Jordania, Chipre y el sur de Turquía (la región conocida como la Gran Siria o al-Sham, por un antiguo califato allí) como una única entidad regida por la sharia, significaría abolir por completo la configuración de los Estados que las grandes potencias, particularmente Reino Unido y Francia, establecieron cuando se repartieron el Medio Oriente entre ellos durante la Primera Guerra Mundial. En términos generales, ha sido la configuración de la dominación imperialista de esta parte del Medio Oriente desde entonces.

Eso es lo que EEUU, y los aliados que pueda atraer, buscan preservar: un orden de opresión. Las nuevas fuerzas, también opresivas y reaccionarias, que amenazan ese orden han surgido del terreno preparado por la dominación de los imperialistas y el funcionamiento de su sistema económico mundial.

EEUU, que no hace mucho pensaba que podía hacer lo que fuera, no parece saber qué hacer —porque no tiene una solución real o siquiera opciones obvias. Sin embargo, se siente obligado a actuar. Obama ya ha enviado seis buques de guerra al Golfo Pérsico. Los marines enviados a reforzar la embajada estadounidense (y el aeropuerto) pueden ser usados para establecer un puente aéreo masivo para entrada o salida de personal estadounidense. Los “asesores” estadounidenses (¿quién puede creer que luego de una década de “asesores” estadounidenses lo que el ejército iraquí necesita es más entrenamiento?) pueden ser usados para coordinar ataques de drones, tanto en Siria como en Iraq, lo que podría provocar una mayor reacción islamista. Difícilmente podría garantizarse un resultado positivo para EEUU.

Los islamistas, a pesar de su actual atractivo en la región, ni siquiera dicen buscar liberar a las naciones del sistema imperialista. Aunque diversos factores tienden a llevarlos a entrar en conflicto con EEUU y otras potencias imperialistas, no tienen una solución para los problemas del pueblo generados por el sistema imperialista mundial. No tienen un reemplazo aceptable para el actual orden imperialista.

Hemos sido testigos de cómo una profunda crisis social, una aguda crisis de legitimidad y unos cuantos miles de hombres armados pueden derrotar a 200 mil soldados, apoderarse de una enorme cantidad de armas y equipos suministrados por EEUU para usarlos contra un régimen respaldado por EEUU, y poner en aprietos a la única superpotencia mundial. Las mismas colosales contradicciones que causan tan grandes penurias y miseria para las masas del pueblo también están produciendo nuevas posibilidades para que el pueblo se levante y cambie esta situación por medio de una revolución. □

Desde Irán: Oponerse a todo esfuerzo reaccionario por aprovechar esta situación, y a cambio usarla para construir un movimiento revolucionario

24 de junio de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. A continuación unos fragmentos ligeramente editados de una declaración del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta) publicada a mediados de junio.

La República Islámica de Irán (RII) es otro gobierno que está muy preocupado por el avance del grupo Estado Islámico de Irak y el Levante [EIIL]. El régimen de Bagdad tiene estrechas relaciones con la RII. Los expertos políticos y militares iraníes jugaron un importante papel en el entrenamiento del actual ejército iraquí, al menos de sus sectores chiitas. Después del ataque del EIIL a Mosul, el comandante de los Guardianes de la Revolución, el reconocido sanguinario general Qasem Soleimani, fue a Bagdad a proteger la capital con 150 “expertos” militares y mil soldados.

Desde la formación del EIIL, la RII los ha llamado “takfiris” [musulmanes que etiquetan a otros musulmanes como infieles], y desde la crisis en Siria, los Guardianes de la Revolución iraníes los han combatido. Los líderes de la RII dicen que el EIIL es una creación saudita para enfrentar a Irán. Las fuerzas militares iraníes están en alerta en la parte occidental del país y en el Kurdistán iraní, y los vuelos hacia Irak, incluyendo de peregrinos iraníes, se han suspendido. Los ataques de EIIL han agregado una nueva contradicción a todas las demás en el seno de los gobernantes de la RII: ¿debería la RII usar Guardianes de la Revolución para jugársela toda militarmente contra el EIIL, o ayudar a Irak de una manera más limitada? ¿Debería la RII continuar respaldando el régimen de Nouri Al-Maliki o abandonarlo?

Debido a las contradicciones internas, diferentes líderes de la RII tienen diferentes posiciones. Pero en su conjunto, la RII esta usando esto para declarar su cooperación con EEUU en las guerras sucias regionales. En el aniversario de su elección, el presidente Hassan Rouhani clamó: “¡Estamos combatiendo al terrorismo mundial!” El 14 de junio declaró: “si la RII ve una acción militar de EEUU contra el EIIL, se puede concebir algún tipo de colaboración entre ambos países”. Al tiempo que aúlla sobre el “terrorismo”, un terrorismo de

Estado muy severo está en marcha dentro del mismo Irán, en la medida en que el régimen continúa reprimiendo a las nacionalidades oprimidas y a las minorías religiosas. En los últimos días fueron ejecutados dos activistas árabes, y 57 jóvenes kurdos acusados de colaborar con salafistas [fundamentalistas sunitas] y fuerzas políticas kurdas fueron llevados ante los tribunales.

Por supuesto, en caso de una mayor intervención de la RII en Irak, debemos esperar una reacción de los partidarios de EIII en las zonas sunitas y fronterizas de Irán como Beluchistán y en otros lugares. Lo irónico es que los primeros en proclamar un régimen religioso en la historia reciente ahora proclaman su oposición a otras fuerzas reaccionarias que, como la RII, también quieren establecer el gobierno de Alá en la tierra.

Las fuerzas reaccionarias en el Medio Oriente y África, sean chiitas, sunitas o salafistas, han levantado la bandera del islam para obtener el poder y participar en la explotación y saqueo del pueblo junto con las potencias imperialistas. En este empeño cometerán cualquier crimen que sea necesario. El islamismo es una ideología y un programa social sumamente reaccionarios y anti-pueblo, y el crecimiento del fundamentalismo islámico es resultado de los cruentos crímenes del capitalismo imperialista y su funcionamiento en el mundo. Las calamitosas consecuencias económicas y sociales han provocado horrores para millones de personas en los países periféricos, incluyendo el Medio Oriente y el norte de África, y han resultado en la formación de movimientos fundamentalistas islámicos allí. El islamismo es un movimiento reaccionario sin más perspectiva que la continuación de las relaciones capitalistas, la pobreza, la miseria, la ignorancia, la superstición, el patriarcado y la misoginia para los trabajadores en estos países.

Aunque las consecuencias de un enfrentamiento militar en una región que rebosa de contradicciones e inestabilidad no son claras para los gobernantes teocráticos de Irán, en el mediano, largo o incluso corto plazo, la necesidad de mantener un sistema que en su médula es totalmente subordinado y dependiente del sistema capitalista imperialista fuerza a la RII en esa dirección. Cualquier derrota en este enfrentamiento empeorará la propia crisis política, económica e ideológica de la RII, incluyendo las contradicciones entre los mismos gobernantes. Sin embargo, los dirigentes del régimen ven la entrada en esta guerra regional como una oportunidad para salvaguardar su sistema. Ven la necesidad de jugar un juego de múltiples partes, esforzándose por convertirse en el principal aliado de las potencias imperialistas en la región y desafiar a los combatientes islamistas de Al Qaeda y las fuerzas paramilitares dependientes de Arabia Saudita, Qatar, etc., aun cuando pueda explotarle la granada en sus propias manos. La situación en el Medio Oriente es tal que los regímenes dominantes solo pueden ganar crédito con los imperialistas a través de tales medidas. Casi ningún Estado puede apartarse de estas contradicciones y conflictos.

Diversas fuerzas de la oposición iraní han tenido diferentes posiciones sobre la situación. Justo después de la ofensiva del EIII, la Muyahidín Khalq [o “muyahidines del pueblo”, una organización iraní descrita a veces como “marxista-islámica” que combatió al régimen iraní] le dijo al canal de noticias Al Jazeera que la ciudad de Mosul estaba bajo el control de los revolucionarios y las tribus iraquíes. Que una fuerza en la región como los muyahidín empiecen a respaldar y hasta a trabajar con el EIII no sería extraordinario.

En un volante circulado el primer día de la crisis, Komala Zajmatkeshan [un partido iraní en gran medida kurdo que se autoproclama “marxista-leninista”] dijo que el gobierno del Kurdistan iraquí debía “devolver las regiones recortadas al Kurdistan a las manos de la Región Autónoma del Kurdistan para protegerlas del EIII” y que todas las fuerzas políticas del Kurdistan iraquí debían unirse con ese gobierno en eso. Komala también dijo, “Declaramos nuestro respaldo al gobierno de la Región Autónoma del Kurdistan para proteger al pueblo del Kurdistan iraquí y estamos listos para colaborar en cualquier forma posible para proteger esta experiencia histórica de la amenaza de los terroristas y racistas”.

Declaraciones de ese tipo por parte de fuerzas nacionalistas y pro-imperialistas como Komala no son nuevas. Por un largo tiempo este partido cantó el viejo himno de alinearse con cualquier fuerza reaccionaria que esté en el poder. Un día se unieron con Ajmed Chalabi y los imperialistas contra Saddam, y al siguiente, a pesar de sus intenciones, con Nouri al-Maliki y la RII so pretexto de defender la Región Autónoma del Kurdistan. Incluso cuando no están en el poder, el carácter de clase de esas fuerzas es obvio. Estas fuerzas buscan principalmente un lugar y su parte en el mundo opresivo y una tajada en las relaciones de explotación.

Tales fuerzas buscan términos medios para salir de este caos, pero una y otra vez caen en la trampa de intentar elegir entre el malo y el peor, de la mano con un conjunto de fuerzas reaccionarias imperialistas o fundamentalistas islámicas y Estados reaccionarios en la región.

Durante la primera guerra mundial imperialista, Lenin fue el único que se opuso a una posición similar asumida por los fuertes partidos socialdemócratas de esa época, y denunció el carácter reaccionario de esa guerra imperialista. Dijo que se debía denunciar el verdadero carácter de esta guerra, así como debían denunciarse de forma implacable las argucias y el belicismo patriótico de las clases dominantes al promover la guerra. Hoy también, las fuerzas comunistas y revolucionarias deben denunciar el carácter de todas las fuerzas reaccionarias, sean gobernantes o estén por fuera del Estado, bajo las ordenes de EEUU o cualquier otro imperialista, y advertir que cualquier intento de acercarse a esas potencias o grupos reaccionarios de ambos lados de la ecuación solo reforzará las cadenas de la esclavitud sobre el pueblo de la región.

La razón por la que jóvenes de diferentes nacionalidades están luchando bajo las negras banderas del EIIL, el Talibán y otros islamistas en la región no es solamente porque los Estados de Irán, Irak, Siria y Egipto, etc., son injustos y corruptos. También es porque no hay una alternativa comunista en escena. Una alternativa comunista —si tiene una clara comprensión de la situación política de la región y del mundo, y de las complejas contradicciones entre diversas fuerzas reaccionarias, burguesas y pro-imperialistas— puede mostrar un camino hacia una verdadera revolución socialista, para el derrocamiento revolucionario de todos esos Estados y la eliminación de la influencia imperialista en la región, en unidad con el proletariado internacional. Esta carencia se siente profundamente en la región. Mientras no se forme tal fuerza y tal polo comunista en la región y en el mundo, fuerzas como el EIIL tendrán la posibilidad y oportunidad de movilizar a las masas populares, incluyendo a los trabajadores. Las auténticas fuerzas comunistas y revolucionarias, incluso cuando son una minoría muy pequeña, no deben dejar que el pueblo elija entre lo malo y lo peor ni deben caer en eso ellos mismos.

La tarea para todos los individuos y grupos progresistas (mucho más para los comunistas) es tomar posición contra la participación de la RII en la guerra en Irak o en cualquier parte, y alentar al pueblo a odiar esa “misión” reaccionaria que le serviría al sistema imperialista mundial.

Necesitamos denunciar la hipocresía de los dirigentes ideológicos, políticos y de la seguridad de la RII que quieren mostrar el infame acto de enviar a los Guardianes de la Revolución a combatir en una guerra reaccionaria como parte de “los intereses nacionales” y de la “seguridad de Irán”, y lo justifican de esta manera. La gente debe saber que el EIIL y la RII comparten un carácter común. Se deben denunciar los crímenes de la RII contra el pueblo árabe en [la provincia iraní del] Juzestán. Muchos jóvenes árabes están yendo por el erróneo camino de servir a los salafistas en oposición a la RII. Estos jóvenes y todo el pueblo, sean kurdos, árabes, persas, turcos o turcomanos, deben saber que el camino del pueblo no es ninguno de esos reaccionarios, sea la RII o sus rivales sunitas.

Los horizontes estrechos, sean religiosos, nacionales o regionales, solo pueden llevar miseria a la mayoría del pueblo. El pueblo debe ver más allá de las divisiones nacionales, regionales, religiosas, raciales, y sexuales o de género, y entender el más amplio horizonte de la unidad internacionalista basada en intereses de clase. Los obreros y activistas obreros en particular, deben tomar posición contra la propaganda anti-sunita y anti-árabe y el fanatismo “nacional” proveniente de los voceros militares y de la seguridad de Irán. No olvidemos la guerra de Irán-Irak, cuando cientos de miles de jóvenes fueron enviados a caminar por campos minados en una guerra reaccionaria, y cuando los trabajadores de Irán e Irak fueron forzados a matarse entre ellos para fortalecer los tronos de Saddam y de Jomeini.

En medio de todo esto, las mujeres deben estar en las líneas de frente tomando posición contra el aventurerismo militar de la RII, porque en una guerra entre reaccionarios islámicos de Irán y los reaccionarios islámicos de Irak o de cualquier otra parte, las mujeres serán las primeras víctimas.

Es necesario que las fuerzas revolucionarias y comunistas denuncien el carácter del EIIL y otras fuerzas fundamentalistas islámicas en la región, y es necesario denunciar y oponerse al régimen de la RII y su disposición a unirse con el imperialismo estadounidense y la intervención y el expansionismo en Iraq, Siria y otros lugares. No debe permitírsele al régimen fortalecer sus lazos con los imperialistas avivando las llamas de la guerra entre chiitas y sunitas y posando como “anti-extremistas” para expandir su propia influencia en la región. Al régimen no se le debe permitir esconderse tras la cara oscura de los reaccionarios del EIIL, o usarlos para adornar su propia cara horrible y represora a los ojos de los diversos sectores del pueblo. No se le debe permitir aprovechar el fundamentalismo sunita para reprimir las protestas de los pueblos oprimidos en Irán como los árabes y los baluchis.

Este es el mismo régimen que dentro de sus propias fronteras todavía impone crueles leyes como la lapidación de mujeres, que desde cada púlpito predica religión, ignorancia y superstición, y que regularmente desencadena contra las mujeres sus patrullas de la moral.

Debemos denunciar el verdadero carácter de estas horribles guerras. El pueblo de Irak en las décadas pasadas ha podido probar la política imperialista y reaccionaria. Millones de niños iraquíes han sido las víctimas de las sanciones imperialistas. Millones de iraquíes han sido empujados al exilio. Cientos de miles de trabajadores iraquíes han muerto o han sido heridos, y muchos han perdido la vida en las mazmorras de Abu Ghraib. Hoy, el pueblo iraquí no debe permitir que nuevos o viejos criminales bajo cualquier apariencia tomen la sartén por el mango otra vez.

Las estructuras políticas en la región establecidas tras la primera y segunda guerras mundiales bajo el auspicio de los imperialistas de Occidente encabezados por EEUU se están resquebrajando, y las guerras de EEUU en Irak y Afganistán han acelerado este proceso. Los imperialistas y sus Estados locales como Irak y hasta Irán no están en capacidad de lidiar con esta situación. La petulancia de sus ejércitos y sus gobiernos es huera. Están debilitados por sus contradicciones internas, y esto crea importantes oportunidades para que las fuerzas comunistas revolucionarias se organicen contra toda esta opresión y explotación en medio de las masas que están hartas de la situación, y empezar un movimiento para la revolución —una revolución que destruya estos Estados y a cambio establezca nuevos Estados socialistas. □

Desde EEUU: No a la escalada de la agresión militar de Estados Unidos contra Irak... ¡forjar otro camino!

24 de junio de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Los siguientes son fragmentos ligeramente editados del periódico *Revolución del Partido Comunista Revolucionario, EU, N° 342, del 22 de junio de 2014.*

El presidente Barack Obama dice que EEUU tiene que responder militarmente porque el EIIL “representa un peligro para Irak y su pueblo” y para “los intereses de Estados Unidos”. Pero la causa principal del inimaginable sufrimiento del pueblo de Irak son esos mismos intereses estadounidenses —*imperialistas*.

El conflicto entre el régimen respaldado por EEUU en Irak y el EIIL es parte de un conjunto mucho más grande y complejo de desafíos que rivales y otras fuerzas reaccionarias plantean al imperio estadounidense. Esto se ha manifestado en intenso conflicto, brutal opresión y horrendo sufrimiento en Irak y la vecina Siria. Hace tres años, EEUU (y sus aliados, con intereses concordantes unos, contrapuestos otros) alentó y respaldó a una serie de fuerzas reaccionarias con el fin de derrocar al gobierno de Bashar al-Asad en Siria e instaurar un régimen más complaciente con los intereses del imperialismo estadounidense. El resultado ha sido una guerra civil en Siria que ha devastado al país, destruido su infraestructura básica, y generado una crisis humanitaria masiva con cientos de miles de refugiados. La ocupación estadounidense de Irak, y las décadas anteriores de sanciones asesinas e invasión, han creado terribles condiciones para el pueblo allí. Y desde Pakistán hasta Yemen y más allá, los drones, mercenarios y regímenes aliados de EEUU han generado una furia generalizada hacia EEUU. Estos y otros factores, incluyendo la falta de una verdadera alternativa revolucionaria radical en la región, han creado terreno fértil para el surgimiento de fuerzas reaccionarias como el EIIL.

La invasión y ocupación estadounidense en 2003 —basada en mentiras acerca de “armas de destrucción masiva”— llevó a la muerte de entre 600.000 y 1,4 millones de iraquíes, al desplazamiento de más de 4 millones de personas, y al fortalecimiento del fundamentalismo islámico reaccionario, EIIL incluido. Y esos intereses *imperialistas* esencialmente son imponer y mantener un mundo de explotación, opresión y devastación medioambiental.

Lo que está sucediendo en Irak —y más allá, en grandes partes del mundo— es el conflicto entre distintas fuerzas opresivas y reaccionarias. Apoyar a cualquiera de ellas solamente perpetuará la opresión y el sufrimiento. Y la gente en EEUU, en cuyo nombre llevan a cabo esta agresión, debe oponerse a toda escalada de la intervención militar de parte de EEUU.

¿Qué se requeriría para sacar de esa locura algo bueno para el pueblo de Irak y todo el Medio Oriente? En una palabra: ¡una revolución! Una revolución que *arranque de raíz* —no que intensifique— la opresión,

incluida la opresión a la mujer. Existe una base profunda para la revolución en la miseria y la furia, el caos y las constantes crisis que genera el funcionamiento del sistema capitalista-imperialista en el Medio Oriente en general, y en Irak en particular.

Una cosa que ha revelado ampliamente esta última crisis para EEUU en Irak es que el imperialismo estadounidense no es todopoderoso. Toda la situación en Irak y la región está azotada por contradicciones. A pesar de su poderío militar, EEUU no ha logrado sus objetivos en Irak. La llamada “guerra contra el terror” global (en verdad una guerra por el imperio), ya de 13 años, ha debilitado su sistema y dado origen a nuevas contradicciones y dificultades, entre ellas la expansión del reaccionario yihadismo islámico a lo largo del norte de África, el Medio Oriente, Asia central y otras partes.

A falta de una verdadera alternativa, toda la indignación y furia que el imperialismo ha generado acabará canalizada en callejones sin salida, desesperación y planes reaccionarios. ¡Pero existe otro camino! La nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian es la verdadera, radical, viable y visionaria alternativa al imperialismo occidental y al fundamentalismo islámico. Forjar ese camino requiere adentrarse en la ciencia de la revolución. Implica dirigir al pueblo en la lucha y transformar su modo de pensar, para hacer la revolución. Y, como parte de eso, requiere un movimiento mundial, y con impacto a nivel de la sociedad en Estados Unidos, que denuncie y se oponga a los crímenes imperialistas pero rechace y se oponga a la (falsa) “alternativa” del fundamentalismo islámico. ❑